

Una estabilización a partir del nombre propio

A stabilization from the proper name

Por María Laura Valcarce

RESUMEN

En la última enseñanza de Lacan, la conmovición de la primacía del signifi-cante Nombre del Padre como elemento fundamental del orden simbólico posibilita un nuevo abordaje de la clínica.

El pasaje del Nombre del Padre, considerado en un principio como piedra angular de lo simbólico, al lugar de un suplemento, uno posible entre otros, sitúa una clínica abierta a la invención y permite interrogarse sobre aquello que puede mantener juntos a los tres registros (Real, Simbólico e Imaginario) de la estructura.

En este artículo se trabajará el caso clínico de un sujeto psicótico que alcanzó una estabilización a partir de hacerse un nombre. Para ello, en primer lugar, se relatará el caso clínico y luego se intentará dar cuenta teóricamente de cómo el nombre propio puede funcionar como suplencia. Se ubicarán las referencias de Lacan acerca del nombre propio, fundamentalmente en dos momentos de su enseñanza: los seminarios “La identificación” y “El síntoma”.

Palabras clave: Estabilización - Nombre Propio - Psicosis - Síntoma

SUMMARY

In Lacan’s last teaching, the change in the significant Name of the Father primacy as the key element of the symbolic order enables a new approach in the clinic.

The shifting of the Name of the Father, first considered as a keystone of the symbolic, to the place of supplement, a possible one among others, places a clinic open to invention and allows to question about what can keep together the three registers of the structure (Real, Symbolic, Imaginary).

This article will deal with the clinical case of a psychotic subject who reached stabilization from getting a name. First the clinical case will be presented and then a theoretical approach on how the proper name can function as replacement. Lacan’s references about proper name, specially in two stages of his teaching: the seminars *The identification* and *The Symptom*, will be presented.

Key words: Stabilization - Proper Name - Psychosis - Symptom

*“Ustedes saben, como analistas,
la importancia que tiene en todo análisis
el nombre propio del sujeto.
Deben siempre prestar atención
a cómo se llama vuestro paciente.
No es nunca indiferente”
J. Lacan
Seminario La Identificación*

1. INTRODUCCIÓN

En 1961, época en que Lacan dicta *El Seminario 9 La Identificación*, en su teoría se sitúa la primacía de lo simbólico en relación con los otros registros real e imaginario. En este momento de su enseñanza el Nombre del Padre es una referencia fundamental que tiene el status de una piedra angular del orden simbólico. La presencia o la ausencia de este operador denominado Nombre del Padre permitirá realizar un diagnóstico diferencial entre neurosis y psicosis.

En 1963 Lacan introduce la pluralización del Nombre del Padre en un seminario que había llamado “*Los Nombres del Padre*” y al que finalmente dedica una única clase antes de su suspensión. Dicha pluralización será retomada en los seminarios *RS I* y *El síntoma*.

Estas conceptualizaciones producen un viraje en la teoría y en la clínica, provocando el pasaje del significante del Nombre del Padre, hasta el momento considerado como piedra angular de lo simbólico, al lugar de un suplemento, desplazándolo de este modo a ser uno posible entre otros.

En el texto *Los seis paradigmas del goce*, Jacques-Alain Miller, refiriéndose al sexto paradigma que da cuenta

de la última enseñanza de Lacan, y que denominó la “no relación”, plantea que “todos los términos que aseguraban la conjunción en Lacan- el Otro, el Nombre del Padre, el falo-, que aparecían como términos primordiales, incluso podríamos decir términos trascendentales ya que condicionaban toda la experiencia, son reducidos a ser conectores” (Miller, 2000, p. 173).

A esta altura de su enseñanza, su concepción de la clínica toma el soporte topológico de la teoría de los nudos, lo que lo llevará a formular que no hay primacía de un registro sobre otro. La forclusión o no del Nombre del Padre no es lo único que permite la orientación. Se trata, ahora, de preguntarse qué mantiene juntos los tres registros, R, S, I, de la estructura (Miller, 2003, p. 18).

Con estas coordenadas, y en el marco de las conceptualizaciones que Lacan desarrolla en función de su trabajo sobre Joyce, en el Seminario *El Síntoma*, retoma la noción de nombre propio para situar que el hacerse un nombre le permitió a Joyce suplir la carencia paterna evitando el desencadenamiento.

2. Presentación de un caso clínico: *El cómico*

Carlos ingresa en Hospital de Día a fines de la década del noventa y allí realiza un tratamiento en el cual participa de varias instancias: terapia individual, control de medicación, entrevistas familiares y varios talleres que posibilitaron alojar las diversas producciones y recursos que implementó para apaciguar su sufrimiento.

Varios proyectos emprendidos fracasaban cuando en ellos se mezclaban las ideas de persecución. Surge entonces un nuevo recurso: contar chistes. Carlos se entusiasma con este proyecto y a partir de la introducción de esta temática comenta que su apellido en italiano significa cómico.

Después de varios años, el relato de un recuerdo permitió situar una pieza esencial de su historia, ubicando los significantes desestabilizadores en el desencadenamiento de la estructura. El precisarlos, a su vez, me interrogó respecto de la posición del analista en la cura, llevándome a desalentar una de las soluciones propuestas por el sujeto en tanto allí se encontraban las mismas coordenadas, los mismos significantes que lo habían descompensado.

a. Historia familiar

En el transcurso del tratamiento y en distintos momentos Carlos recuerda datos significativos de su historia que permiten realizar una reconstrucción de la misma.

Su padre nació en una isla italiana y vivió allí hasta los 27 años, momento en que decide viajar a Buenos Aires para conocer a su propio padre, quien lo había abandonado cuando falleció su esposa. Su madre, de origen yugoslavo, vivió en una isla enfrentada a la isla de su futuro esposo hasta los 8 años, edad en que viaja a Argentina con su familia.

Los padres de Carlos se conocen en una fábrica en donde ambos trabajaban como empleados; al poco tiempo se casan, meses después nace Carlos, y a los 2 años su hermana. Desde un comienzo la relación entre ellos fue

difícil, estableciéndose un vínculo de agresión, con constantes peleas y amenazas de abandono del hogar por parte del padre, quien intentó irse de la casa cuando nació Carlos.

Carlos cuenta que su padre tuvo una vida muy dura, participó en la Segunda Guerra Mundial y soportó bombardeos en el barco en que se encontraba, motivo por el cual recibió varias medallas que actualmente el paciente conserva en su departamento. En 1970 decide regresar a su tierra de origen y su esposa interpreta que este viaje implicaba la muerte de su marido, por lo cual comienza a vestirse de luto y es internada en una institución psiquiátrica ese mismo año.

b. El encuentro con Un- padre

Carlos refiere que comenzó a sentirse mal a los 15 años, época en que viaja con su padre a Brasil. Comenta que en ese momento “lo odiaba y deseaba su muerte”. Este período coincide con la mayor presencia de su padre en la casa, debido a que había dejado de viajar y comenzó a dedicarse a la fabricación de perchas en el hogar. Carlos termina con dificultad el secundario en tanto afirma que las constantes peleas y el intenso trabajo con su padre no le permitían concentrarse en el estudio. Comienza la carrera de Marina Mercante, de acuerdo a la tradición de los hombres de la familia que siempre trabajaron en barcos, como cocineros, e interrumpe.

A los 25 años ubica un episodio que sitúa como el desencadenamiento de su psicosis. Trabajaba en una fábrica en donde varios compañeros tenían el hábito de robar productos. Un día algunos de ellos fueron descubiertos

y se dedicaron insistentemente a la búsqueda del delator. El encargado de la fábrica le preguntó a Carlos quién había sido, frente a lo cual respondió "Yo no sirvo para eso", negándose a dar la información requerida. A partir de este hecho comenzó a sentir que lo miraban. Recuerda las palabras de uno de estos hombres: "Mirá Carlos, yo no te puedo decir nada porque sos un buen compañero pero si me entero de que fuiste vos te mando a guardar". Desde ese momento pensó que iban a ir a buscarlo a su casa para pegarle y luego violarlo. Intentando ubicar cierto límite a este padecimiento ilimitado, toma una gillette y se produce algunos cortes en el cuerpo. Esta situación lo conduce a su primera internación en la misma clínica en la que dos años antes había sido internada su madre.

En los próximos 7 años tiene cinco internaciones después de las cuales se sostiene 10 años con un tratamiento ambulatorio, sin periodos de internación. En esa época Carlos se dedica a la venta de broches de madera fabricados por su padre y de unas bolsas exclusivas inventadas por un comerciante que él había conocido. Dice: "El trabajo con las bolsas hacía que me olvidara de la persecución". "Me había convertido en un vendedor bárbaro". Visitaba a los clientes recorriendo diferente zonas de la provincia de Buenos Aires y los barrios de la Capital. Luego la venta de bolsas fue suspendida a causa de la muerte del hombre que las producía.

El significante "exclusivo" orienta las distintas propuestas de Carlos en tanto queda recortado como un significante estabilizador que surge como

un rasgo particular en los diversos proyectos que ha emprendido.

Tiempo después su familia decide mudarse a un departamento en otro barrio y allí comienza a construir un delirio en torno a un personaje particular, el portero de su nuevo edificio, quien juzgando su conducta "antisocial" es el organizador de una red de perseguidores que lo "acechan" en distintas oportunidades.

En 1996 fallece su madre y al año siguiente su padre, momento en el que Carlos comienza un nuevo tratamiento. Pasadas algunas semanas lo interrumpe e intentando apaciguar el retorno de un goce desmedido se dirige nuevamente al hospital en donde años anteriores había sido internado.

Carlos tiene 52 años y vive con su hermana, dos años menor y soltera. Refiriéndose a su tratamiento anterior dice: "Allí sentí un poco de persecución, como una sensación de acechanza en el aire, de peligro. Es una mezcla de angustia concentrada en el estómago y en el pecho. Hay un paciente nuevo que desaparece por momentos. Yo pensé o imaginé que hablaba con otros de mí, otros que me estaban siguiendo. Será porque con el encargado del edificio no entablo conversación y además porque ven que los sábados no salgo de casa, me quedo escuchando la radio. Se tomaron cierta imagen de mí y quieren vengarse o tomar represalia. Después veo una camioneta estacionada o alguien caminando atrás mío y pienso que me siguen. Así no se puede vivir". "Se trata de un miedo concreto, a una violación. Yo no hablo con el diariero de enfrente de casa, soy medio antisocial, entonces se me puso en la cabe-

za que me iban a violar”. “Al levantarme tengo ideas suicidas, tirarme al río o tomar muchos fármacos”.

Comenta que un grupo de personas reunidas enfrente de su casa gritaban: “Y llore, y llore, y llore loco, llore”. Dice: “Eso es por mí, no hay otra explicación, no hay la menor duda”. “Es gente que aparece y desaparece. En la calle me siguen, yo sé que me siguen”. “Estaban mirándome a mí. Es una conducta persecutoria intimidatoria, me están martirizando con su conducta”.

En ese momento se decide una internación. Dice: “Estoy bastante preocupado. No hay salida en lo que me pasa a mí. Hay un grupo de personas que me persiguen. Yo veo como algo cierto. No sé como es tomado por usted, que es imaginación lo que me pasa o es real. Yo lo vivo como real. Es gente que aparece y desaparece”.

Se trata de “un escarmiento ante la conducta antisocial” porque no habla con el portero ni con el diariero, sólo los saluda con un “buen día”. Dice: “No salgo los sábados a la noche, hace tiempo que no tengo relaciones sexuales. Es como si a cierta edad uno tendría que estar casado, y si sos soltero, tener una novia o una amante”. Plantea que las conductas que tiene generan bronca en las demás personas, motivo por el cual organizan una venganza.

En aquel encuentro comenta sus intentos de suicidio que fracasaron en tanto le “faltó valor”. Luego se ríe y propone colocar una bandera blanca al grupo que lo está persiguiendo y agrega: “Es una nota graciosa de humor dentro de una tragicomedia”. Señalo que tal vez sea una solución y

me pide que eso no lo anote en un cuaderno en el cual registraba algunas de sus frases.

Con respecto a la relación con su padre dice: “Él todo el tiempo me decía lo que hacía mal; me decía que era vago, que no trabajaba. Mi padre tenía un carácter violento, gritaba mucho. Siempre se peleaba con mi madre, y cuando estaba embarazada de mí él hizo las valijas y se quiso ir de casa. Mi abuelo lo convenció para que se quedara. Cuando tomábamos mate él nunca estaba, se iba a trabajar a un altillo que tenía, se dedicaba a fabricar perchas”.

c. El cómico

Frente a la proximidad de los 50 años Carlos hace un balance de su vida y refiere sentir gran frustración por lo que no ha hecho, especialmente, finalizar la carrera de Marina Mercante. Dice: “Tengo miedo de no encontrar una alternativa para lo que tengo”. Hace referencia al sufrimiento y al padecimiento de su madre, quien acostumbraba a hablar sola mientras lavaba la ropa. Recuerda que él no podía irse al colegio sin antes hacer reír a su madre, por lo cual le contaba un chiste y luego se iba “con una imagen positiva”. A partir de este recuerdo le propongo participar en el Taller de Radio contando chistes. Se sorprende y dice: -¿Cómo una persona amargada va a hablar de humor?

Señalo: -¿Y quién dijo que usted es amargado?

Comienza, entonces, a participar en el Taller de Radio en un espacio de humor y se dedica a contar chistes. Dice: “Hay algo que me causa alegría y es que se rían de los chistes... Po-

ner un granito de arena para que se pongan contentos es una alegría”. Al día siguiente comenta que su apellido en italiano significa *cómico* y relata otro recuerdo: “Un abogado, en 1980, me dijo ‘tus antepasados tuvieron que haber sido circenses, tuvieron que haber trabajado en circos. Los cómicos eran nómades, iban con sus carretas de pueblo en pueblo... A los cómicos se los llamaba *comici*’”.

Estos relatos situarán la estrategia del tratamiento, en tanto el significante cómico inscripto en su apellido orienta.

La sesión siguiente vuelve sobre su historia y relata hechos que hasta el momento había preservado. Después de tres años de tratamiento y pidiéndome insistentemente que no se lo cuente a nadie, revela en secreto una serie de episodios que darán una nueva connotación a su historia.

d. Un viaje raro...

Cuenta que durante su adolescencia el padre se alcoholizaba, por las noches “él dormía y de repente se despertaba y gritaba fuerte. Siempre tenía el mismo sueño, que lo perseguían los contrarios en la guerra”.

En su pueblo, en Italia, colocaron una placa de bronce en homenaje a los héroes en la cual estaba inscripto: “Estos son nuestros primeros héroes”. “Él estaba anotado como héroe”, “participó en la guerra y la labor que le encargaron era agarrar una bolsa y poner los esqueletos, las manos, la cabeza”. En 1970 su padre viaja a Europa y una noche se dirige hasta el lugar en donde se encontraba la placa que lo nominaba héroe, la rompe y la tira al mar “porque era una carga muy

pesada”. Después de este acto dijo: “Ya descansa en paz”. Carlos recuerda que a partir de ese momento su padre dejó de gritar por las noches. “Después de tirar la placa pudo dormir”. Dice: “Estuvo en un campo de concentración, iban a fusilarlo y dijeron ‘no, que se mate solo’, lo desnudaron y lo largaron a la nieve”. “Fue tomado prisionero por los partisanos de Croacia y tenía que luchar contra Italia, siendo italiano...”. “Tenía miedo de que lo repatriaran o le hagan juicio”. En 1970, cuando viaja a su isla, -en ese momento **en poder de Yugoslavia**- y al ingresar, cuando miraron el pasaporte pensó “soné, me agarraron”. “En el 95 fue tranquilo, ya no estaba la placa ni nada por el estilo...”.

e. El plagio

Carlos se encuentra muy entusiasmado con la temática de los chistes, produciéndose un apaciguamiento de sus fenómenos. Concorre a la biblioteca para conseguir “chistes de calidad”, los selecciona y luego los cuenta en el hospital en un taller que se ha creado para alojar su producción, nominado “Taller de Comicidad”. Los chistes que elige tienen un rasgo particular: son breves y presentan un alto contenido metafórico. Propone entonces crear un libro de recopilación de chistes. Inmediatamente con esta idea surge el temor de cometer plagio con los chistes que transcribiría, planteando que este hecho podría implicarle un juicio. Expresa que le encantaría publicar un libro, pero que no es posible dado que se trataría de plagio. Intento tranquilizarlo respecto de este punto pero la idea del plagio se pre-

senta inconvencible. Surgen nuevamente episodios auto-referenciales, la posible emboscada, el complot y la venganza, cuyo fin último sería la violación.

El relato del “viaje raro” revela una coyuntura que puede situarse en el desencadenamiento, en la cual están en juego los significantes delación, robo y traición.

Habiendo situado estos significantes, ubica que el plagio, en tanto robo, coloca al sujeto frente a la misma coyuntura dramática y lo desestabiliza. El haber ubicado la “coyuntura dramática” permitió desalentar una temática que en otras circunstancias hubiera propiciado. De este modo decidió no alentar a realizar un libro de chistes, sino simplemente a seleccionarlos para contarlos en el taller. Actualmente Carlos enumera los chistes que selecciona y los guarda en una carpeta. Decidió contarle algunos chistes al portero de su edificio, y afirma que los chistes son una buena manera de establecer un diálogo. También considera que los chistes producen un efecto sobre el cuerpo: aumentan las endorfinas y generan una sensación de bienestar. Decide contar chistes a una amiga cuando se encuentra enferma y propone, al finalizar su tratamiento en Hospital de Día, realizar un voluntariado en una institución en la cual pueda ayudar a gente enferma y en donde se le posibilite contar sus chistes.

3. El nombre propio como solidario del Nombre del Padre

En el Seminario *La identificación*,

Lacan se dedica a trabajar el tema de la identificación y afirma que en el abordaje de esta temática se ha topado con el nombre propio. Es en el camino de la identificación del sujeto, segundo tipo de identificación regresiva al rasgo unario del Otro (Lacan 1961-2, p. 41) en el punto exacto en que Lacan desarrolla en su seminario el concepto de nombre propio. Su interés gira en torno a situar la función del significante “en tanto ella es el punto de amarra de algo donde el sujeto se constituye” (Lacan, 1961-2, p. 34). Allí se detiene para hablar del nombre propio e introduce las teorizaciones de Gardiner y de Bertrand Russell.

Russell afirma que el nombre propio es una palabra para designar las cosas particulares como tales. Plantea que aquello que desde el lenguaje común se llama nombre propio no deja de ser una descripción abreviada. Oponiéndose a esta concepción sitúa que el nombre propio en sentido lógico no puede condensar ninguna descripción, es decir, no debe tener ningún sentido. Sólo los pronombres demostrativos “éste”, “aquel”, satisfacen la exigencia de estar desprovistos de significación. El pronombre demostrativo le permite a Russell designar algo como particular, fuera de toda descripción. Por esto, para él el primer nombre propio es “éste”, es decir, afirma Lacan, “el demostrativo pasado al rango de nombre propio” (Lacan, 1961-2, p. 36).

Su posición lógica lo llevará a plantear por un lado, que un punto en el pizarrón podría llamarse Juan, y por otro lado, consecuente con su formulación, que Sócrates no tiene derecho a ser

considerado un nombre propio, en tanto que al ser “el maestro de Platón” ya forma parte del terreno de la descripción abreviada y por eso deja de ser como tal, a saber, una palabra para designar lo particular en su particularidad.

Esta posición lo conduce a un *impasse* en su teoría en tanto que habría que eliminar de la categoría de nombre propio a todo aquel que connote un sentido.

Gardiner, con sus aportes de la lingüística, intenta precisar aquello que caracteriza al nombre propio y escribe un libro, *La teoría de los nombres propios*, como respuesta crítica a los desarrollos de Russell y toma para este propósito a Jhon Stuart Mill.

Mill afirma que lo que diferencia a un nombre propio de un nombre común se juega en el nivel del sentido y dice: “...el nombre común parece concernir al objeto en tanto que con él conlleva un sentido. Si algo es un nombre propio es en la medida en que no es el sentido del objeto lo que lleva con él, sino algo del orden de una marca aplicada de alguna manera sobre el objeto, superpuesta a él” (Lacan 1961-2, p. 36). Y señala allí la ausencia de sentido. Queda situado, entonces, que el nombre propio está vinculado a una marca, marca desprovista de sentido.

Mill toma el apólogo de Ali Baba señalando que Morgana, para evitar que los ladrones atacaran su casa, la cual tenía una marca de tiza blanca sobre su puerta, decidió colocar esa misma marca en todas las puertas de las casas, de modo de desorientar a los malhechores quienes no pudieron cumplir su objetivo.

Gardiner demuestra que este apólogo evidencia el desconocimiento de Mill acerca del nombre propio, en tanto no reparó en el carácter distintivo y diferencial que éste conlleva. Por eso retoma el apólogo para ubicar que hubiese alcanzado con marcar la puerta de cada casa con un trazo cualquiera, diferente de la primera marca, para que el mismo desenlace se produjera. Sostiene que no es tanto de la ausencia de sentido de lo que se trata en el nombre propio, ya que frecuentemente los nombres propios tienen un sentido -toma como ejemplo el caso de un hombre que pueda llamarse herrero y ser herrero- sino manifiesta que “...lo que hace al uso del nombre propio (...) es que el acento en su empleo está puesto no sobre el sentido, sino sobre el sonido en tanto que distintivo” (Lacan, 1961-2, p. 37). El nombre propio indica el objeto al cual se refiere por medio del sonido; el sonido es lo que permite establecer una diferencia, y es lo que caracteriza al nombre propio. Gardiner localiza el nombre propio del lado de la diferencia que implica el sonido, lo cual permite pensar que el fonema en sí mismo es una marca que implica un vacío de sentido.

Lacan encuentra en el nombre propio la función del significante en estado puro y la característica de estar siempre más o menos ligado al trazo de su unión, no al sonido, sino a la escritura (Lacan, 1961-2, p. 39). Toma los desarrollos de Gardiner y cuestiona que el carácter distintivo no es una característica que defina al nombre propio, en tanto es la propiedad, por excelencia, inherente al significante. Éste se define por su diferencia, por su oposi-

ción y **adquiere valor en la combinatoria** con los otros significantes; el **significante es pura diferencia**.

La propiedad distintiva del nombre propio está en relación a su imposibilidad de traducción: las modificaciones que sufren los nombres propios de una lengua a otra están en el nivel de una transposición y no de una verdadera traducción. Dirá entonces que “lo que distingue a un nombre propio a pesar de las pequeñas apariencias de acomodamiento es que de una lengua a la otra eso se conserva en su estructura, su estructura sonora, sin duda, pero esta estructura sonora se distingue por el hecho de que justamente a ésta, entre todas las otras, debemos respetarla, y en razón de la afinidad, justamente del nombre propio a la marca” (Lacan, 1961-2, p. 40).

La estructura sonora aparece vinculada, en relación directa a la marca, al trazo que imprime la escritura. Lacan critica que el error de Gardiner y de Russell fue no haber reparado en la letra, ya que para él no puede definirse el nombre propio “...sino en la medida en que percibimos la relación de la emisión nominante con algo que en su naturaleza radical es del orden de la letra” (Lacan, 1961-2, p. 37). Es del lado de esta marca, pura, sin sentido que Lacan intenta situar el nombre propio.

Tres años después, en el seminario *Problemas cruciales del psicoanálisis*, (Lacan, 1964-5) Lacan afirma que el nombre propio es denominado como tal en tanto es irremplazable, “es decir, que él puede faltar, que él sugiere el nivel de la falta, el nivel del agujero” y continúa “...no es en tanto que indi-

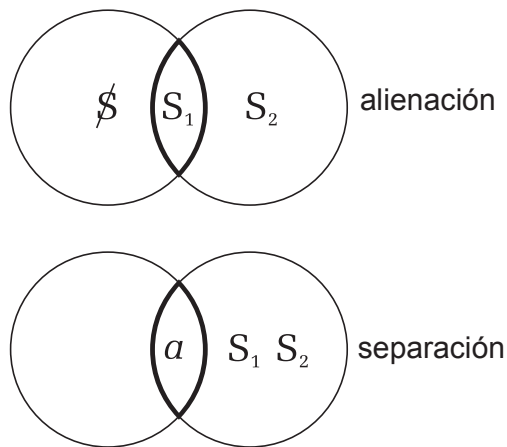
viduo que me llamo Jacques Lacan, sino en tanto que algo puede faltar mediante lo cual ese nombre tendrá que cubrir otra falta. El nombre propio es una función volante. (...) Está hecho para llenar los agujeros, para darles su obturación, una falsa apariencia de sutura” (Lacan, 1964-5, p. 40).

La función del nombre propio interesa a Lacan en tanto ella se entrama en el campo de la experiencia analítica y concierne al sujeto, un sujeto que es elisión, que supone como punto de partida la extracción de goce.

En *Los Signos del goce*, (Miller, 1998) Miller propone considerar al \$ en sus dos vertientes, como sujeto del **significante** y sujeto del goce. En tanto sujeto del **significante**, como vacío **significante**, lo que es llamado a colmar ese vacío es un **significante**, S1 que va a representar al sujeto, es decir, esa marca primera es colmada por una representación **significante** proveniente del Otro. Este movimiento da cuenta de la alienación, operación lógica en la constitución del sujeto. Por otro lado, en tanto el sujeto es vacío de goce, menos de goce, lo que llenará ese vacío es el **a**. La operación de separación enfatiza al sujeto del goce y aquí el sujeto no está representado, sino se hace valer como **a**.

Miller plantea la dificultad de contar con una única manera de nombrar al \$ teniendo dos formas de denominar aquello que viene a ocupar el lugar de un vacío: S1 y **a**, y resalta que en ambas operaciones, alienación y separación, S1 y **a** se inscriben en el mismo lugar.

Figura 1



Eric Laurent afirma que en el origen el sujeto tiene un nombre propio conjugado con dos modos de la marca: la marca en tanto rasgo y la marca en tanto huella.¹

El nombre propio se distingue del saber producido por la articulación significativa ($S_1 S_2$). En *Las paradojas de la identificación* Eric Laurent sitúa el lugar del nombre propio como tiempo 1, marca un primer tiempo que da cuenta de un estado cero del sujeto. La serie de significantes que va a producirse, identificatoria, deja a la operación del nombre propio en reserva. La función de la letra está en concordancia con el nombre propio, en tanto es la incidencia de la letra lo que hace que el nombre propio recorte la incidencia del sujeto de la enunciación sobre el sujeto del enunciado (Laurent, 1999, p. 67).

El nombre propio resiste a la traducción y al saber, así como el sujeto de la enunciación resiste al contexto de todos los enunciados. El nombre propio, en tanto marca, causa el despliegue de la cadena significativa, pero no es reabsorbido en la elaboración de saber que se produce.

4. El nombre propio como suplencia

En 1974 en su Seminario *RSI* y después de 11 años, Lacan retoma la pluralización de los Nombres del Padre, tema que había introducido en la única clase del 20 de noviembre de 1963.

En este momento de su enseñanza ya no se apoya fundamentalmente en los conceptos de la lingüística sino que introduce en su teoría las nociones referidas a la topología. A esta altura, el Nombre del Padre no tiene la primacía que ejercía hasta entonces dado que otros elementos pueden cumplir su función permitiendo que una estructura subjetiva no se desencadene.

En el seminario *El Síntoma* Lacan retoma el concepto de nombre propio en relación a Joyce y se interesa en la obra del célebre escritor situando que se trata de una psicosis no desencadenada. La pregunta que se formula en relación a aquello que impidió el desencadenamiento es desarrollada tomando la teoría de los nudos.

Comienza a trabajar con los nudos y en primer término afirma que el nudo borromeo no es un nudo sino una cadena cuyos eslabones se enlazan sin que haya interpenetración. Es decir, que esta propiedad que caracteriza a la cadena borromea -cuyo mínimo es de tres eslabones- implica que si se corta cualquier redondel, los otros se sueltan.

Ahora bien, en la teoría de los nudos no es relevante la apariencia o forma que presenten las cadenas, sino el modo en que están enlazados sus eslabones. Así como existen diversas formas de establecer los anudamien-

tos, hay varias maneras en que los redondeles pueden desanudarse, incluso producir uno o varios puntos de desanudamiento, lo que se denomina “número de desanudamiento”. Un error en el anudamiento provocará que el nudo se desarme y se suelte. A este error Lacan lo llamará lapsus del nudo. Este lapsus o error podría ser reparado, y es allí donde Lacan sitúa la noción de *sinthome*. El *sinthoma* está en el lugar mismo donde el nudo falla, donde hay lapsus del nudo (Lacan, 1975-6, p. 70).

Entonces, el *sinthome* viene a reparar el lapsus, pero es en tanto que repara que señala el lugar en donde se produjo la falla. Es un movimiento que implica una retroacción ya que es a partir de la reparación que es posible ubicar el lapsus, lo cual rompe con la idea de que éste es anterior a la reparación. Existen diferentes modalidades de reparación que dan cuenta de las distintas maneras de tratar la falla del anudamiento.

En relación a Joyce, Lacan sitúa el lapsus del anudamiento en la “*Verwerfung* de hecho del nombre del padre” y la reparación sintomática, el *sinthome* es localizado en lo que él llama el ego de Joyce, ligado a la publicación de su obra, su deseo de ser un artista y a la valorización del nombre propio (Mazzuca, 2000, p. 57).

Lacan se pregunta: “¿El caso de Joyce no responde a una manera de suplir a este desanudamiento? El deseo de Joyce de ser un artista que ocuparía a todo el mundo, el mayor mundo posible en todo caso ¿no es exactamente lo compensatorio del hecho de que su padre jamás ha sido para él un padre? (...) y continúa: ¿No hay como

una compensación de esta dimisión paterna, de esta *Verwerfung* de hecho, en esto que Joyce se ha sentido imperiosamente llamado a valorizar el nombre que le es propio a expensas del padre? El nombre propio hace aquí todo lo que puede para hacerse más que el significante del amo” (Lacan, 1975-6, p. 61).

En la última época de su enseñanza, al modificar la conceptualización del síntoma, Lacan provoca un pasaje del síntoma metáfora -síntoma que tiene el estatuto de una formación del inconsciente y posee un significado oculto para descifrar- al síntoma goce. Este último no es efecto de la articulación significativa, queda por fuera de esta operatoria, situándose como un efecto de lo simbólico en lo real. Supone la extracción de un elemento de lo simbólico, del inconsciente, hacia lo real. Lacan denomina letra a este elemento desencadenado, extraído de lo simbólico y desplazado hacia lo real. Una diferencia fundamental se establece entre el significante y la letra, en tanto ésta no es articulable, no hace cadena y por lo tanto no produce sentido. El significante, como había sido definido anteriormente, adquiere valor en su articulación con los otros significantes y él es pura diferencia. La letra, por el contrario, idéntica a sí misma no puede operar como un significante.

El síntoma goce es definido como una letra no descifrable, es decir, no hay un sentido a develar, sino que funciona como pura marca. Lacan ubica en Joyce el paradigma de esta conceptualización del síntoma, en tanto su escritura está por fuera de la articulación significativa que otorga sentido.

Su escritura rompe el sentido que crea la combinatoria significante y funciona como letra, fuera de sentido.

Se establece una distinción entre la escritura de Joyce y su publicación: en tanto la escritura, solitaria, fuera de sentido, queda situada como paradigma del síntoma en la última época de Lacan; la publicación, le permite hacer de esa escritura un lazo al Otro, un lazo social. Entonces, el síntoma está del lado de su escritura y el *sinthome* del lado de la publicación, en tanto le permite hacerse un nombre. “El *sinthoma* implica que publique, pues ésta es la vía por la que con su síntoma de la letra se hace un nombre para los siglos de los siglos” (Soler, 1993, p. 73).

Un *sinthoma* es lo que permite mantener juntos a lo simbólico, a lo imaginario y a lo real. Lacan plantea que ha centrado la cosa alrededor del nombre propio, y ha pensado que es por querer un nombre que Joyce ha hecho la compensación de la carencia paterna (Lacan, 1975-6, p. 67).

Miller destaca el esfuerzo de Lacan a lo largo de toda su enseñanza por conjugar los conceptos S1 y a y afirma que hacia el final de la misma encontró un solo símbolo, Σ , para designar el síntoma como función significante y función de goce, convirtiéndolo en lo más adecuado para escribir el nombre propio como lo particular del sujeto.

Podría plantearse que el haber hecho un nombre propio de su escritura le permitió a Joyce suplir la carencia paterna, impidiendo de este modo su desestabilización.

Marie-Hélène Brousse plantea la última clínica de Lacan, como resultado de la pluralización de los nombres, en

términos de una clínica de lo imposible y de la contingencia. Propone el matema²

$$\frac{\S}{A} \quad \frac{\text{nombre(s) propio(s)}}{A}$$

A partir del cual se puede situar que en ausencia del Nombre del Padre el nombre propio puede funcionar como suplencia.

Retomando el caso relatado anteriormente, podría plantearse que el haber hecho un nombre propio de la comicidad le permitió a Carlos una estabilización. Inscrito en su apellido, *cómico*, podría suponerse el nombre propio en este caso.

Si el nombre propio es lo más adecuado para nombrar lo particular de un sujeto, aquello que es la marca de su singularidad, puede sostenerse que el nombre propio está en concordancia con la “exclusividad” de cada sujeto. En este caso, el significante exclusivo había orientado las estrategias que posibilitaron la creación de los recursos más estabilizadores para Carlos. El nombre propio está orientado en esta vía y permite situar aquello que es lo más propio, lo “exclusivo” para cada sujeto. En *El Seminario XII*, Lacan plantea al nombre propio como irremplazable, tal vez con Carlos podría leerse en la vertiente de lo exclusivo.

En Joyce, el *sinthome* es ubicado en relación a la publicación de su obra, la cual le permite hacer de su escritura un lazo al Otro. En Carlos, podría pensarse que aquello que mantiene unidos los tres registros está localizado en la comicidad. Es interesante plantear un contrapunto con Joyce,

en tanto en este caso se trata de la comicidad ligada a la posibilidad de contar chistes y no a su publicación. La publicación de su recopilación y selección de chistes ubican a Carlos en las coordenadas del desencadenamiento.

El relato del “viaje raro” permite pensar la coyuntura del desencadenamiento. Se puede suponer que si el padre hubiera contado con el significativo del Nombre del Padre, la placa habría tenido el estatuto del reconocimiento a un héroe; sin embargo de acuerdo al relato de Carlos, para él adquiriría otra significación, en tanto esa placa era aquello que delataba la traición.

En el desencadenamiento de la psicosis de Carlos se ubica que el encargado le pide que delate, que traicione a sus compañeros. Este episodio y su respuesta no lo ubican en el ideal del buen compañero, sino que confrontado a un vacío, surge una significación personal: sus compañeros se convierten en perseguidores que quieren violarlo.

Ante la publicación, la idea de plagio fue inminente: el plagio lo situaba nuevamente en la coyuntura del robo y la traición surgiendo otra vez la idea de la posible violación. Si bien podría pensarse que el plagio es un fenómeno propio del lenguaje, al no estar tomado por la significación fálica, este significante adquiere una significación que resulta inconvencional para el sujeto.

La solución no se presenta por la vía de la publicación. Para Carlos se trata de contar chistes y ese contar es necesario tomarlo en su doble vertiente,

por un lado el relato que esos chistes implican y por el otro, la enumeración, es decir la operación de otorgar un número a cada chiste, uno por uno, produciendo así una serie que llegó a alcanzar el número de trescientos.

En el inicio del tratamiento, en el transcurso de una internación y en el marco de una “tragicomedia” como él lo había llamado, propone una nota graciosa de humor como límite al profundo padecimiento que en aquel entonces lo atormentaba. Allí ya el recurso al humor produce un efecto de apaciguamiento. Los perseguidores, comandados por el portero, le organizaban un complot como represalia y escarmiento ante su conducta antisocial, es decir, a su posición por fuera del lazo social; la comicidad le permite un lazo al Otro: contar chistes al portero, asistir a un voluntariado. Carlos afirma que descubrió que los chistes son un buen modo de entablar una conversación.

El padre ubicaba a Carlos en el lugar de un vago, de alguien que no trabajaba, solitario. La introducción de los chistes y la creación del Taller de Comicidad le permiten, en el hospital, ubicarse desde otro lugar, concurre a la biblioteca y se preocupa por generar “bienestar” en sus compañeros. Por otra parte, *Cómico* le permite anudar algo en el cuerpo, en tanto afirma que al contar chistes el cerebro provoca el aumento de las endorfinas produciendo un efecto de bienestar psicofísico.

Podría decirse que *cómico*, en tanto nombre propio, le permitió una estabilización.

5. Para concluir

La última enseñanza de Lacan posibilita un nuevo abordaje de la clínica en tanto se conmueve la primacía del significante Nombre del Padre como elemento fundamental del orden simbólico. La introducción de la topología responde a las nuevas conceptualizaciones teóricas implicando la posibilidad de realizar un abordaje novedoso de la clínica contemporánea.

La pluralización del Nombre del Padre permitirá que otros elementos puedan cumplir su función manteniendo unidos a los tres registros. El Nombre del Padre y el Edipo quedarán reducidos a ser una forma de suplencia.

Esta clínica está abierta a la invención. Las distintas modalidades de anudamiento y reparación abren un amplio abanico en las formas de estabilización, en las que habrá que ubicar, en cada caso, uno por uno, cuál es el tratamiento que el sujeto ha hecho de los lapsus del nudo, en otras palabras, cuál ha sido su respuesta frente a lo real del lenguaje.

Puede pensarse que los distintos tipos de anudamientos, en tanto son el tratamiento que el sujeto hace de lo real del lenguaje, son las formas singulares con que cada sujeto articula el S1 y a.

Si el nombre propio es la mejor manera de nombrar al síntoma, aquello irreductible que deviene lo más particular de un sujeto, el nombre propio puede funcionar como una solución, como una suplencia que permita que los registros R, S, I no se desanuden.

Para Joyce, hacerse un nombre es la reparación que encontró ante la ca-

rencia paterna.

Para Carlos, la comicidad será la solución que le posibilite hacer un lazo social.

¿Su actual estabilización habrá alcanzado el estatuto de una suplencia?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BROUSSE, M.H. (1998) "Les noms, le père, le symptôme", pp. 61-68, *Les maladies du nom propre, La Cause Freudienne, Revue de psychanalyse*, 1998.

LACAN, J. (1961-2) "El Seminario 9. La identificación". Inédito.

LACAN, J. (1964-5) "El Seminario 12. Los problemas cruciales del psicoanálisis". Inédito

LACAN, J. (1975-6) "El Seminario 23. El Síntoma". Inédito.

LAURENT, E. (1999) "El Nombre propio", pp. 65-79, *Las paradojas de la identificación*, EOL-Paidós, Colección Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 1999.

LAURENT, E. (1999) "El Nombre propio y la sutura", pp. 149-167, *Las paradojas de la identificación*, EOL-Paidós, Colección Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 1999.

LAURENT, E. (2002) *Síntoma y Nominación*, Colección Diva, Buenos Aires, 2002.

MAZZUCA, R. y otros (2000) *Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos*, Buenos Aires, Tres Haches, 2000.

MILLER, J.-A. (1998) *Los Signos del goce*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

MILLER, J.-A. (2000) "Los seis paradigmas del goce", pp. 141-180, *El lenguaje, aparato del goce*, Colección Diva Buenos Aires, 2000.

MILLER, J.-A. y otros (2003) *La psicosis ordinaria*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

SOLER, C. (1991) "Dos vocaciones, dos escrituras", *Estudios sobre las psicosis*, pp. 69-74, Manantial, Buenos Aires, 1993.

NOTAS

¹ Véase: LAURENT, E., 1999, p.78

² Véase: Marie-Hélène Brousse, 1998 p.62

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Lic. en Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Maestría en Psicoanálisis. UBA, en curso.

Becaria de Maestría por el Proyecto P084 UBACyT.

Docente de la cátedra de Psicopatología II. Facultad de Psicología. UBA.

Agradezco los aportes de Nidia Souto y Silvia Tendlarz

E-Mail mlvalcarce@sinectis.com.ar